

Un Verdadero(a) Adorador(a): Mi Relación Íntima con Dios

Antes de la fundación del mundo, Dios —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— te eligió para que fueras santo y sin mancha delante de Él.¹ Al manifestarse como tres Personas divinas en una sola Deidad eterna, esta realidad trina constituye la esencia misma de tu existencia.² Habiendo conocido de antemano cada acontecimiento destinado a desarrollarse en el cosmos, Dios, en su amor infinito, te predestinó para ser adoptado como hijo(a) suyo por medio de Jesucristo.³ Jesús te reconcilió con la presencia del Padre al enviar el Espíritu Santo —suyo y del Padre— a tu corazón.⁴ Al ser reconciliado mediante tu fe y aceptación de Jesucristo, el Espíritu Santo comienza su obra de santificación, redarguyéndote en tu caminar diario y enseñándote las palabras de Jesús.⁵

A través de este proceso transformador, el Espíritu Santo cultiva en ti el carácter y la mente mismos de Jesucristo, conformándote a su plenitud divina como una nueva creación en Él.⁶ En última instancia, esto revela el propósito soberano de Dios en tu creación: que, por medio de su Hijo, Jesucristo, y bajo la guía del Espíritu Santo, te presentes santo(a) y sin mancha delante de Él, acercándote cada vez más a una comunión íntima con Dios Padre. Esta es la esencia de un verdadero adorador(a): aquel(aquella) que adora en espíritu y en verdad, a quien el Padre busca activamente.⁷

La intimidad diaria con Dios Padre se convierte en tu objetivo vital primordial. Al tener acceso confiado(a) al trono de Dios y presentarte ante Él con valentía, le ofreces tu oración en adoración, alabanza, confesiones, intercesiones y súplicas y estudio de la Palabra y su lectura diaria.⁸ De este propósito supremo se deriva tu razón de ser secundaria: ese llamado sagrado que Dios ha ordenado para ti en el avance de su reino terrenal, somos hechura de Dios hecho para hacer buenas cosas.⁹ Ya sea a través de un ministerio estructurado o de tu propio(pia) testimonio singular, esta es la vía para proclamar el Evangelio: las buenas nuevas de Jesucristo y la redención de la humanidad. Es sumamente recomendable no invertir tus propósitos existenciales primario y secundario. Tal inversión genera fatiga espiritual y negligencia en tu devoción como verdadero adorador(a), exponiendo así tu fe a los ataques desenfrenados del adversario.¹⁰

¡Que Dios bendiga a los hermanos y a los amigos(as)!

1. (Efesios 1:4)

2 (Mateos 28:19)

3. (Ef 1:5)

4. (2 Corintios 5:18-19, Romanos 10:8-11, 5:5)

5. (Filipenses 1:6, Juan 14:26, 16:13, Gálatas 5:16, 25)

6. (1 Co 2:16, Ro 12:2, 2 Co 3:18, Ef 3:19, 4:13, 2 Co 5:17)

7. (Jn 4:23-24)

8. (Salmos 27:4, Sal 63:1, Ef 3:12, Hebreos 4:16, 10:15-22, 13:15, Sal 100:4, 1 Timoteo 2:1; 2:3:16-17 Jn 1:9, 2).

9. (Ef 2:10)

10. (Lucas 10:38-42, Hageo 1:5-6, Gal 6:9, Malaquías 1:13, Mt 15:8, 1 Pedro 5:8, Ef 6:11, Lc 22:31-32).\